



Núm. atrasado, 25 cént.

LA ATALAYA

DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO XXVI.—Número 9.826

SANTANDER—Viernes 15 de noviembre de 1918

FRANQUEO CONCERTADO

REDACCION
San Francisco, n.º 23
TELÉFONO 139

Número suelto, 5 cént.

Teléfono número 139

Una excursión sanitaria por la provincia

En los pueblos atacados

LO QUE PUEDE LA VOLUNTAD

Después de una noche de descanso en Santander y del tiempo preciso para reponer el botiquín, se reanuda la excursión por los pueblos de la provincia que sufren el azote de la epidemia.

Son las ocho de la mañana y ya esperamos ante la casa del diputado a Cortes por la Circunscripción don Juan Ruano el automóvil del senador señor conde de Mansilla.

Además se carece de medicamentos.

—Ahora mismo nos dice el señor Villafranca acabo de escribir una tarjeta al alcalde para que pida al gobernador civil o al inspector de Sanidad el envío de los más precisos.

Y en efecto su hijo nos muestra una tarjeta en la que se formula la petición.

—Pero ya ven ustedes—comenta el señor Villafranca—hasta que lleguen se pierde un tiempo precioso.

Nosotros pensamos en que es muy probable que esos medicamentos con tanta urgencia y tan gran necesidad pedidos, a pesar de la buena voluntad del señor gobernador, no hubiesen llegado nunca. Una dolorosa y repetida experiencia nos da derecho a pensar así y sentimos un gran consuelo al ver que el señor Ruano y el conde de Mansilla ponen a disposición de los dos médicos el bien surtido botiquín del auto.

—¿Cómo han podido adquirir, además de lo que ya han distribuido en los días anteriores, estos frascos y ampollas de aceite alcanforado, de suero equino y antidiártico; estos paquetes de sínapsis, de aspirina, quinina, piramidón... toda la farmacopea aplicable a la curación de la enfermedad?

La contestación es muy sencilla: Poniendo en el empeño toda su voluntad; yendo personalmente farmacia por farmacia y droguería por droguería en Santander y en otras partes, comprando aquí un frasco, allí dos, los que hubiera, y haciendo valer muchas veces su amistad para conseguir unos gramos más de medicamentos que tal vez significuen la salvación de algún pobre aldeano desconocido de un pueblo remoto de la provincia.

La labor callada que representa la adquisición de estos medicamentos es a nuestros ojos más meritaria aun que la de su distribución; aunque no se conoce la una sin la otra.

Nos interrumpe en estas reflexiones el señor Ruano que amablemente nos invita a montar en el auto.

El conde de Mansilla coge el volante y el coche se pone en marcha.

A PIELAGOS

La mañana es deliciosa; parece que estamos en primavera; una brisa fresca y agradable acaba de despedir nuestras ojeras aun invadido por el sueño; el paisaje aparece envuelto en bruma, ¡qué mañana tan montañesa!

Vamos camino de Renedo y a un lado y otro de la carretera vemos las típicas casas de la Montaña, las rústicas construcciones cuya belleza supo mostrar, nos aquel mago del arte que se llamó Leonardo Rucabado, el arquitecto montañés. El señor Ruano tiene para el en vida fué tan amigo suyo un recuerdo piadoso.

Llama nuestra atención un edificio recientemente construido sobre cuya puerta se lee "Obras Públicas", es un gran depósito de material, de rodillos, apisonadoras, etc.

—Recuerdo de su labor en la Dirección ¿verdad? preguntamos al señor Ruano.

—Sí, en efecto, nos contesta con sinceridad.

El auto se detiene ante el hotelito que habita en Renedo el médico don Ricardo Villafranca.

—Allí nos dicen que este señor está en la fábrica de yute de don Leandro Hermosilla, de donde marchará a visitar sus enfermos que son muchos.

En efecto le encontramos a mitad de camino y el cochechillo que le sirve para hacer la visita se detiene al mismo tiempo que el auto.

Se cambian saludos. Don Ricardo Villafranca tiene una noble figura de apóstol; el cansancio producido por la abrumadora tarea que sobre él pesa ha dejado huellas en su rostro, como si llevara una larga vida de ascetismo.

Le acompaña su hijo, joven doctor recién salido de las aulas y lleno de entusiasmos por la profesión.

Nos cuenta que los pueblos de Vioño y Quijano se han librado hasta ahora de la epidemia.

En cambio las noticias de Parbayón son desconsoladoras. En aquej pueblo de 200 vecinos (unos 1.000 habitantes) la enfermedad se ha cebo de un modo cruel; unas treinta y tantas personas han muerto y hay numerosos enfermos.

Atribuye el señor Villafranca esta diferencia a que mientras en Vioño y Quijano la mayor parte de los vecinos son labradores que disfrutan de un relativo bienestar, Parbayón está habi-

tado casi en su totalidad por obreros de las minas, víctimas de la miseria producida por la falta de trabajo que se deja sentir y viven hacinados, durmiendo varias personas en una misma habitación y estando mal alimentadas. La enfermedad ha venido a colaborar en la obra de muerte de la miseria y los estragos han sido espantosos.

Además se carece de medicamentos.

—Ahora mismo nos dice el señor Villafranca acabo de escribir una tarjeta al alcalde para que pida al gobernador civil o al inspector de Sanidad el envío de los más precisos.

Y en efecto su hijo nos muestra una tarjeta en la que se formula la petición.

—Pero ya ven ustedes—comenta el señor Villafranca—hasta que lleguen se pierde un tiempo precioso.

Nosotros pensamos en que es muy probable que esos medicamentos con tanta urgencia y tan gran necesidad pedidos, a pesar de la buena voluntad del señor gobernador, no hubiesen llegado nunca. Una dolorosa y repetida experiencia nos da derecho a pensar así y sentimos un gran consuelo al ver que el señor Ruano y el conde de Mansilla ponen a disposición de los dos médicos el bien surtido botiquín del auto.

Los señores de Villafranca no disimulan su alegría. Ya podrán aplicar los auxilios de su ciencia a los desgraciados enfermos. De ahora en adelante no tendrán que cruzarse de brazos viendo llegar la muerte a la cabecera de sus enfermos a quienes un gramo de quinina podría salvar.

El señor Castillo, dice que el presupuesto no responde a la realidad y que además la Comisión ha incurrido en una responsabilidad no trayendo, como era su deber, los presupuestos el 18 de septiembre.

Añade, que si el gobernador civil, a quien tanto ha combatido la Corporación municipal, opone alguna dificultad, los presupuestos no podrán ser aprobados para el 31 de diciembre, incurriendo en responsabilidad los señores de la Comisión.

El joven médico va recogiendo el premiado tesoro del que dependen muchas vidas: aceite alcanforado, piramidón, aspirina, quinina, sueros; hasta una geringuilla para inyecciones, de cuya falta se habían lamentado.

El deber llama a todos y los momentos son preciosos; unas frases de gratitud y unas breves y evusivas palabras de adios ponen fin a la entrevista.

El auto vuela hacia Castañeda siempre conducido por la experta mano del conde de Mansilla, formidable conductor que además conoce palmo a palmo todas las carreteras de la provincia.

La labor callada que representa la adquisición de estos medicamentos es a nuestros ojos más meritaria aun que la de su distribución; aunque no se conoce la una sin la otra.

Nos interrumpe en estas reflexiones el señor Ruano que amablemente nos invita a montar en el auto.

El conde de Mansilla coge el volante y el coche se pone en marcha.

EN CASTAÑEDA—LOS SEÑORES DE GÁNDARA

Abandona el auto la carretera para entrar en la magnífica posesión que nuestros buenos amigos los señores de Gándara habitan en Castañeda.

El dueño de la casa, el médico don Esteban Fernández Villar y el señor cura párroco salen a nuestro encuentro.

En la casa hay un enfermo.

En el salóncito lujosamente amueblado donde somos recibidos la conversación versa sobre la epidemia.

En Castañeda, según nos cuentan, había decrecido considerablemente la epidemia pero en estos días ha vuelto a recrudecerse.

Los purgantes faltan en absoluto así como otros medicamentos. Lo único que hay en abundancia es quinina.

Del auto pasan a manos del médico señor Fernández Villar varios frascos de aceite alcanforado; cajas con ampollas de suero equino y antidiártico; y otras conteniendo aspirina en polvo.

Contesta el señor Jado diciendo que es costumbre establecer de siempre, presentar en esta fecha los presupuestos, pero que aunque no lo fuera, tendría justificación este año.

Dice el señor Jado, que de acuerdo con la Alcaldía, se suspendieron los trabajos de formación de presupuestos en espera del anunculado Real decreto sobre impuesto de vinos, cervezas, etc., que tanto había de alterarlos y que hay por tanto excusa, legal para presentar los presupuestos en esta fecha y por tanto no hay responsabilidad alguna, aunque el gobernador no apruebe los presupuestos.

El señor Jado, en nombre de la Comisión, dice que esta no tiene inconveniente en admitir la enmienda referente a la construcción de nichos si no existe prohibición legal.

Cede el señor Jado la palabra al señor Mateo, para contestar de una sola vez a todos los que impugnan la totalidad del presupuesto de ingresos.

El señor Mateo combate el presupuesto de ingresos y en especial el impuesto de vinos.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irrealizable lo propuesto por el señor Mateo, como el mismo señor Mateo sabe, que este no querido más que demostrar su conciencia y hacer ondear su bandera.

Propone se pida al Gobierno autorización para crear un impuesto de uno por ciento sobre la propiedad, diciendo que de este modo se favorece a los propietarios.

El señor Arrí dice que es irreal

Los dos pecados de Guillermo II

Para don Julián Fresnedo.

Hemos de empezar por una advertencia. Este artículo que lleva al pie nuestro nombre y nuestros apellidos refleja nuestras opiniones personales. LA ATALAYA todo lo que hace es concedernos un hueco en sus columnas neutrales, abiertas a todas las opiniones que se expongan en forma mesurada y digna, sin agravios y sin ofensas para nadie.

Decimos esto, por qué sabemos de antemano que en cuanto lean muchos señores las primeras líneas han de rasgar sus vestiduras, y han de salir gritando germanófilo! germanófilo, como los escribas gritaban blasfemias!

Y si blasfemaremos, según el sencillo y pintoresco patrón al uso, para clasificar a los escritores y a los hombres. Pío Baroja lo señalaba días pasados en un admirable artículo. Ser germanófilo o blasfemo según él, es negarse a admitir que los alemanes son unos monstruos que se comen a los niños crudos, y sus enemigos unos serafines con alas y "todo", que pasan por la tierra repartiendo sonrisas y dulces.

Con arreglo a esta norma, este artículo es germanófilo y nosotros también. Vamos a hablar de Guillermo II, y no vamos a llamarle, como ahora es obligado, bandalero, tirano o verdugo. Vamos a tratarle con todos los respetos que nos merecieron siempre las grandes figuras, los mismos respetos con que hemos escrito veinte artículos sobre sus adversarios. Respetos que se acrecientan ante su derrota y su desgracia. Nada habíamos dicho hasta ahora acerca de él, ni cuando el triunfo le sonreía, ni cuando muchos de los que hoy le denigran la incensaban. En aquellos momentos nuestro silencio era sencillamente dignidad; hoy callar, ante el coro iracundo que atañen los espacios, pudiera parecer y sería seguramente cobardía.

En minoría, aunque no tanto como la de los amigos leales de Francia, cuando Von Kluk daba vista a París, no estámos sin embargo solos. Hay todavía un puñado de escritores lo suficientemente independientes y altivos para no escribir al dictado lo que la moda impone. Uno de estos escritores es el insignio Ortega Muñiz que en un bello artículo dice:

"Felices los que experimentan dolor ante las desgracias ajenas. Al retirarse de Alemania Guillermo II, para buscar refugio en país extraño lo seguirán las simpatías de muchos hombres: los que admiraban y los que le discutían, los que creían que fracasó en un necesario impulso de defensa, y los que suponen que el anhelo de la gloria y la vanidad del dominio le arrastraron a la catástrofe."

Solo los que son incapaces de crear algo por humilde que fuera, desprecian al hombre que había creado una fuerte nación sin la que el mundo quedaría desordenado.

Hemos escogido de intento este párrafo del autor de "La Cigarrilla" por qué él nos da el primero de los temas que nos proponemos desarrollar. Y con ello salimos al paso a una de las objeciones que pudiera hacérse nos.

Guillermo II es, en efecto, el impulsor del gran imperio alemán que ahora desaparece según todas las probabilidades. No su destructor y el causante de su ruina según pretenden sus adversarios. Al subir al trono recibió laureles, pero nada más. La industria, la gran industria alemana que floreció hasta ayer, estaba aun en embrión. El comercio alemán era reducidísimo. La navegación estaba limitada a algunos veleros de los puertos de Hamburgo y Bremen. La agricultura era rudimentaria. Todo estaba por crear y todo por hacer. Puede leerse a este efecto "La política alemana" del príncipe Bulow. Allí hay datos elocuentes y cifras que no dejan lugar a dudas. No encontró Guillermo II fuerte y poderoso más que el ejército. Es decir, que aquello de que se le acusa, no es precisamente obra suya, sino herencia de sus antepasados. Lo suyo, lo personal, la gran obra que hará ilustre su nombre, en cuanto el tiempo impone la serenidad y la justicia, hoy alteradas, es la gran labor civil del engrandecimiento de su patria.

Ah!—se nos objetará también—todo eso puede ser cierto, pero no lo es menos, que la ambición desmesurada del mismo emperador, malogró su gran obra de los años de paz, desencadenando la tragedia presente. Si se hubiese limitado a vivir pacífico, sin aumentar sus armamentos, sin crear una poderosa escuadra, dedicado sólo a fomentar el trabajo, el comercio y la cultura, la vida de Alemania hubiera seguido desenvolviéndose próspera y dichosa.

Vamos a ver si esto era posible. Al libre desenvolvimiento de Alemania se oponían dos enemigos formidables: la sed de "revancha" francesa, el orgullo herido y el anhelo de desquite de esta nación, y la rivalidad mercantil e industrial de la poderosa Inglaterra.

Y no, hablamos a humo de pajas. En todos los discursos de los estadistas y militares franceses de 1914 hasta acá se ha declarado que Francia no dejó de pensar nunca en la reconquista de Alsacia-Lorena; que siempre fue ese un ideal que acariciaron sus gobernantes, con raras excepciones, y que esperaban realizar en cuanto se presentase una ocasión propicia. Esta ocasión se hubiese presentado en cuanto Alemania hubiera debilitado sus armamentos. Si Francia no lo realizó entonces, es porque militarmente se consideraba inferior a su rival. Es decir, que si Alemania pudo conservarse en paz hasta la actual tragedia, fué por los fusiles de sus soldados.

Habrá muchos que no crean en los

celos de Inglaterra ante el crecimiento de Alemania. Según esos, la poderosa Alibón no tenía que enviar nada al joven imperio del Rhin. Y encastillados en este punto de vista, difícil nos sería convencerlos con argumentos nuestros o con argumentos alemanes. Por eso vamos a emplear argumentos ingleses. No creemos que haya nadie que los reúne. Son de un manifiesto de la "Liga anti-alemana", suscripto por todas las notabilidades y prestigios del Reino Unido. Vamos a publicar el texto inglés seguido de la traducción castellana, para que no haya nadie que se ponga quebergávamos su sentido.

Dice uno de los párrafos de este manifiesto:

"Thirty years ago we were miles ahead of all our competitors in manufacturing, in trade, in finance, and in labour, but what have we done to maintain that premier position among the great Nations? We have, alas, permitted Foreigners, particularly Germans, to dump their goods at the very gates of our great works, while our own men have starved or emigrated. We have, to our lasting disgrace, readily purchased German products to the detriment of our own industries. We have driven our capital and labour abroad in enormous volumes, and have left our ships to compete, unaided, against the subsidized vessels of other countries. We have seen the German merchant service grow within thirty years from less than 500,000 to more than 5,000,000 tons."

Treinta años hace marchábamos muchas millas a la cabeza de nuestros competidores en manufacturas, comercio y hacienda, pero que hemos hecho para mantener esa preeminente posición entre las grandes naciones? Hemos jay de nosotros! dejado que los extranjeros, principalmente los alemanes, expongan sus productos en las mismas puertas de nuestras grandes factorías mientras los ingleses se ven precisados a emigrar. Hemos llegado a comprar productos alemanes con daño de nuestras propias industrias. Hemos malgastado sumas y esfuerzos enormes y hemos dejado a nuestra marina desparada frente a los barcos subvencionados de otros países. Hemos visto a la marina mercante alemana crecer en 30 años de 500.000 toneladas, a más de 5.000.000 de toneladas).

Hay otro párrafo de no menos elocuente:

The time for false sentimentality has gone. It is quite useless fighting savagery with silk gloves on. Let us get to business and destroy—destroy first of all the fabric of their fast approaching commercial supremacy—ostracize them socially as a pestilent and conkerous growth—and lastly, make it impossible for them, with all their knavish tricks and subtle devices, to ever enter our markets again in an air competition."

El tiempo de los falsos sentimentalismos ha pasado. Es necio en las luchas contra los salvajes emplear guantes de seda. Dejadnos destruir todas las fábricas y emporios de su creciente supremacía comercial; extirpar socialmente como plantas nocivas, y por fin hacer imposible sus maliciosas tramas, de modo que se eviten en nuestros mercados, competencias extrañas.

Estos son los dos grandes pecados de Guillermo II, por los que se le ultraiza, se le persigue como fiera rabiosa, se le arroja del trono, y se deshace su imperio: ser hijo de los vencedores de Sedán (pecado que no perdonan Francia) y haber creado un comercio y una marina rivales de Inglaterra (lo que no perdonan los ingleses).

Nosotros vemos esto con luz meridiana. ¿Será una ofuscación? ¿Será un espejismo?

Los que así lo crean nos harán un favor demostrándolo. A ellos dedicamos este artículo, y en especial a don Julián Fresnedo, nuestro querido amigo, cuya sincera adhesión a la causa de los enemigos de Alemania y cuya cultura le han dado entre los suyos, lugar preeminente. De estar nosotros equivocados, él podrá indicarnos la equivocación, y este sería un favor más que tendríamos que agradecerle.

Porque nosotros no somos sistemáticos, sino hombres sinceros, dóciles a los mandatos de la razón.

Por no ser sistemáticos y por ser sinceros pensamos y escribimos así, cuando el éxito, el aplauso y hasta el provecho, están al otro lado.

José del Río Sáinz.

CRÓNICA

Heroísmo silencioso

Para llamar las voluntades a una obra de reparación y de justicia, se ha hablado de todo, ponderando las virtudes y enalteciendo la misión social de la cura de aldea, ya del maestro de escuela. Ese esfuerzo es altamente meritario, como alabanzas merece que se haya mejorado su situación económica —o sea a mejorar—que es levantar a la vez la condición moral de los dos factores fundamentales de la educación de todo un pueblo. El cura de aldea y el maestro de escuela son los dos guías espirituales que había que ver cómo estaban pagados en nuestro país!

Milagro es que pudieran vivir y mayor milagro aún que pudieran cumplir su insustituible misión educadora. Pero, que de añadura ha sido preferido. Sin embargo las trágicas circunstancias de ahora, han puesto de relieve su figura entre nimbos de heroísmo en silencio y para una gloria efímera que habría, legítimamente ser imperecedera.

Me refiero a los médicos rurales,

iQué calvario el de estos sabios sin renombre, laborando oscuramente sin aspiraciones y sin provecho, en los rincones más apartados y más humildes! Atascos nadie se halle en peor condición que los médicos rurales. Nadie tampoco los iguala y mucho menos los supera, en espíritu de sacrificio y en resignación para sobrelevar las ingratitudes y las injusticias humanas. De vez en cuando surge en los periódicos el eco de la tragedia de sus vidas sacrificadas al bien ajeno. Recuérdese aquél drama rural del Pobo y la figura de aquel médico Alegre, que todavía se halla encerrado en una celda de prisión por haber dado muerte a un monteril que se negaba a pagar los naipes.

Un agresivo a la falta de equidad en sus servicios y encima añadir el verjamón agresivo a la falta de equidad en sueldo, con sobrehumana resistencia, con nobilísimo esfuerzo, excediéndose a sí mismos, han sabido sostener lucha titánica con el terrible azote que trajo, a tantos de nuestros hogares, en los que el ambiente suave de la sana pobreza, sostenida por el honrado trabajo, era ayer grato vivir; la desolación, el luto, la amargura y la miseria: Nuestros médicos, don Arsenio Lloredo, de quien podemos justificar que desde que se inició a epidémica, hasta hoy, no conoció el descanso, y á juzgar por el rumbo que la gripe lleva, tardará desgraciadamente en conocerle, y para quien deseamos y pediremos por justamente merecida, una recompensa oficial; don Leocadio Calderón, que digna y noblemente, supo emular el esfuerzo de su compañero, hasta que víctima de la invasión, y por fortuna con carácter benigno, hubo de guardar cama, pero apenas pasado el peligro, y aún en convalecencia, con humanitario esfuerzo, y conociendo su exposición á la recia, vuelve á reanudar su ingrata labor. Bien sabemos, y esto acréscete en sto grado, el mérito de su digno proceder, que no fué sólo en muchos casos, la del facultativo sus visitas, en cuántos y cuántos, uno y otro, fueron los emissarios de la caridad para los pobres desvalidos, á quienes no solamente aquejaba la dolencia, si no que tan grave peligro era para ellos la falta de sisteñencia, de alimentos y de recursos con que procurarse la necesaria curación, como la enfermedad misma.

Ajunto a ellos, y ocupando lugar preeminente, merece figurar el Dr. Goicochea, enviado especial del Gobierno, no para levantar la carga de sus rendidos compañeros, que esta bien sabemos que nunca lo consentirían, sino para atender al sinnúmero de atacados á los que por falta materia de tiempo en las horas del día y de la noche, era imposible atender á nuestros facultativos; éste de tal modo se captó nuestras simpatías por sus diligencias y su bondad envidiables en el ejercicio de su profesión, que le contamos ya contó uno de los nuestros, le llamamos nuestro médico, y por último digno remate, hemos de hacer extensiva nuestra gratitud, á uno de los nuestros, á un humilde, á un vecino, pobre industrial, que en pesada lucha, arrasta hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y creyendo que era buena ocasión de venir antigüos agravios, se abofetearon de jo lindo.

Se produjo un enorme escándalo, tan que la guardia civil se vió precisada a suspender el baile y las diversiones públicas. El Juan parece que esgrimió un cuchillo. Ambos fueron detenidos más tarde por la guardia civil que los puso a disposición del juez municipal de aquel término.

Ajunto a ellos, y ocupando lugar preeminente, merece figurar el Dr. Goicochea, enviado especial del Gobierno, no para levantar la carga de sus rendidos compañeros, que esta bien sabemos que nunca lo consentirían, sino para atender al sinnúmero de atacados á los que por falta materia de tiempo en las horas del día y de la noche, era imposible atender á nuestros facultativos; éste de tal modo se captó nuestras simpatías por sus diligencias y su bondad envidiables en el ejercicio de su profesión, que le contamos ya contó uno de los nuestros, le llamamos nuestro médico, y por último digno remate, hemos de hacer extensiva nuestra gratitud, á uno de los nuestros, á un humilde, á un vecino, pobre industrial, que en pesada lucha, arrasta hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su pobreza de medios de defensa, hasta hoy tranquilo y contento las indigencias de un vivir éste trecho y honrado, es éste don José Portillo Mardones, ayer practicante meritorio del Hospital de Santander, hoy herero de este affligido vecindario, y desde hace días, ayudante celoso infatigable de los médicos y tan digno de gratitud por nuestra parte, cuanto no ha valiado en su p

Purgante ideal

Palmil-Jiménez

Aceite de ricino
dulce, fluido
y aromático

CAJAS PARA PARTOS

Compresas tocológicas y de gasa en cajas metálicas esterilizadas

Soluciones inyectables esterilizadas

Farmacia y Laboratorio farmacéutico, JIMÉNEZ

Plaza de la Libertad.—Teléfono 33.

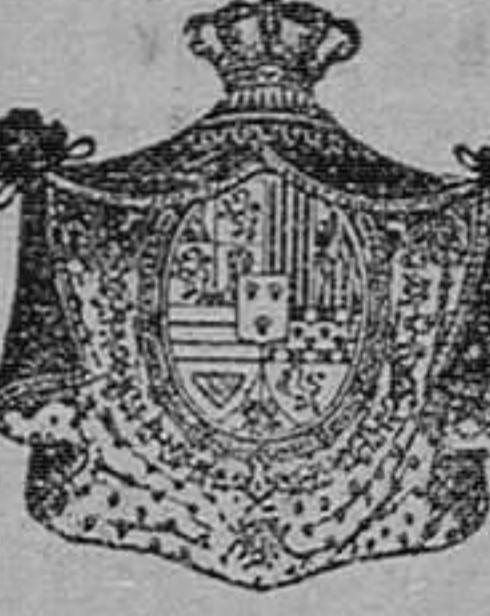
Tratamiento racional e higiénico
DE ESTREÑIMIENTO HABITUAL

Agaramil-Jiménez

Producto vegetal
a base de Agar-Agar

Casa Giribet

Sastre de la Real Casa



Depósito de gé-
neros ingleses

Única Casa que tiene

la exclusiva de BERMEUIL

O. ROBERTS MANDSON Y MEYER

Blanca, número 11.—Gabanes Mandson.—Teléfono 910

DE BILBAO

14 de noviembre.

Bonos públicos

4 por 100 Interior, series A y B, a 76'25, y
C, a 76 25 y 76'75

5 por 100 amortizable, serie A, a 94 50 y
94'70, y C, a 94. 1917, A, a 93 75

Obligaciones del Ayuntamiento de Bilbao
a 89.

Acciones

Banco de Vizcaya, a 1.530 pesetas.

Banco español Rio de la Plata a 356

FERROCARRIL DE LA ROBIA, a 445.

FERROCARRIL NORTE DE ESPAÑA, a 355, 356

357 y 358.

NAVIERA SOTS Y AZNAR, a 2.850 y 2.830.

MARÍTIMA DEL NERVIÓN, a 2.850 fin del co-

rrito; 2.800 2.815, 2.825, 2.840 y 2.850

MARÍTIMA UNIÓN, a 951 000 1.010 1.015

1.020, 1.025 1.030 y 1.035 fin del corriente;

1.040, y C, a 94. 1917, A, a 93 75

OBLIGACIONES DEL AYUNTAMIENTO DE BILBAO

a 89.

TELEGRAMAS REALES

Madrid.—Entre el Rey de España y el

de Inglaterra se han cambiado los si-

guientes telegramas, con motivo de la

suspensión de hostilidades.

Del Rey de España al de Inglaterra.

“Te felicito muy cordialmente por la

firmación del armisticio.

Sabes cuánto he admirado la valentía

y el proceder de tu gente y cuánto cele-

bro que pronto veas restablecida la paz.

Tu afectísimo hermano, ALFONSO.”

Del Rey de Inglaterra al Rey de Es-

paña:

“Te agradezco con todo mi corazón tus

amables felicitaciones con motivo de la

firmación del armisticio que nos traerá la

ansia pacificada.

También te agradezco muy calorosamente tu cariñoso recuerdo al ejército,

JORGE”.

greso se adoptaron hoy menos precau-

ciones que ayer.

La policía obligaba a los curiosos a

circular, sin que ocurrían incidentes.

En la carrera de San Jerónimo y

Plaza de Canalejas se formaron nume-

rosos grupos y salió del ministerio de

la Gobernación una sección de guardias

de Seguridad, montaña, que tomó las

bocacalles y simuló una carga.

Se produjo alguna alarma, habiendo

carreras y sustos.

TELEGRAMAS REALES

Madrid.—Entre el Rey de España y el

de Inglaterra se han cambiado los si-

guientes telegramas, con motivo de la

suspensión de hostilidades.

Del Rey de España al de Inglaterra.

“Te felicito muy cordialmente por la

firmación del armisticio.

Sabes cuánto he admirado la valentía

y el proceder de tu gente y cuánto cele-

bro que pronto veas restablecida la paz.

Tu afectísimo hermano, ALFONSO.”

Del Rey de Inglaterra al Rey de Es-

paña:

“Te agradezco con todo mi corazón tus

amables felicitaciones con motivo de la

firmación del armisticio que nos traerá la

ansia pacificada.

También te agradezco muy calorosamente tu cariñoso recuerdo al ejército,

JORGE”.

TELEGRAMAS CORTOS

LAS CIGARERAS BILBAINAS

Puede darse por terminada la huelga

que existía en la fábrica de tabacos.

Hoy han reanudado sus tareas todas

las cigarreras.

En cuanto a los hombres, tres de ellos

han acudido hoy a trabajar.

Los demás, incluso el delegado San-

amarca, permanecen en la misma actitud

de días anteriores.

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

Madrid.—El conde de Romanones ha

declarado que el horizonte político in-

ternacional está muy oscuro.

En efecto, son muchos los síntomas

registrados que revelan la honda pre-

ocupación del Gobierno en esta materia.

El aniquilamiento de los imperios

centrales y la desaparición de sus ins-

tituciones, hace que en España se sienta

un ambiente de recelo que el Gobierno

trata de desvanecer.

A este fin parece que responden los

telegramas que se han cursado entre el

Rey de España y los jefes de Estado

de las naciones aliadas.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad que le aqueja está en

constante comunicación con los Em-

bajadores de los países aliados.

A esto hay que añadir la actitud del

conde de Romanones quien a pesar de

la enfermedad

Contra la Grippe

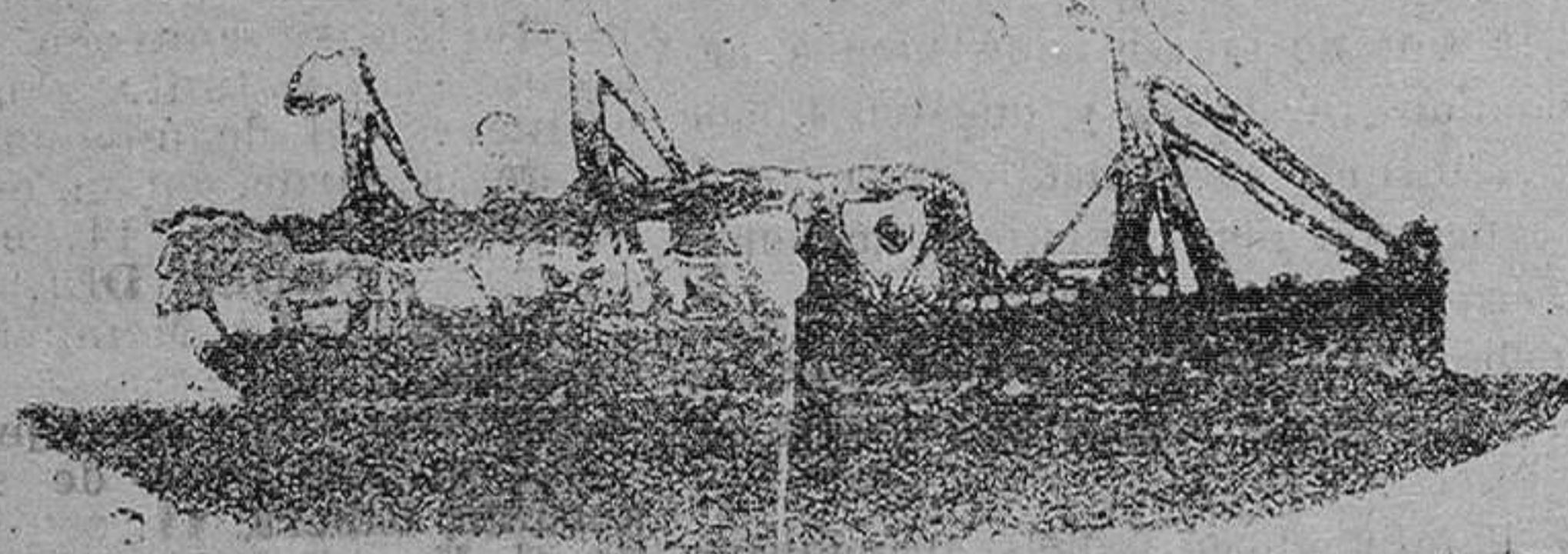
A BRIGARSE BIEN

12.000 camisetas punto inglés, para niños: . . .	á 3 y 4 reales
10.000 pares medias negras, pie lliso, para niñas: . . .	á 2 reales
8 000 pares calcetines para niñas: . . .	á 25 centimos
6.000 camisas para niña, lavado superior: . . .	desde 4 reales
4.000 bufandas de lana, riquísimas: . . .	á 14 reales
3.000 mantas de viaje, grandes: . . .	á 6 pesetas

7.000 camisetas de hombre, superiores: . . .	á 11 reales
Géneros doble ancho para sábanas, lavado: . . .	á 9 reales
Pisanas para delantal: . . .	á peseta
Pisanas doble ancho: . . .	á 9 reales
Fanelas superiores para camisas: . . .	á 4 y 5 reales

Cerrado de una a tres

Isabel III, 4.



Vapores correos españoles

Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba y Méjico

El día 19 de noviembre, a las tres de la tarde, saldrá de Santander el vapor

ALFONSO XIII

Su capitán, don Antonio Comellas, admitiendo pasaje y carga para Habana solamente.

PRECIOS DEL PASAJE EN TERCERA ORDINARIA

Para HABANA: 310 pesetas, 12'60 de impuestos y 2'50 de gastos de desembarque.

Línea del Río de la Plata

El día 30 de noviembre, a las once de la mañana, saldrá de Santander el vapor

Santa Isabel

para transbordar en Cádiz al

Infanta Isabel de Borbón

(de la misma Compañía), admitiendo pasaje con destino a Montevideo y Buenos Aires.

Para más informes, dirigirse a sus consignatarios en Santander, señores HIJOS DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA. Muelle, 36; teléfono número 63.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz (eventual). Salidas de Veracruz (eventual) y de Habana, para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New York, Habana y Veracruz (eventual). Regreso de Veracruz (eventual) y de Habana, con escala en New York.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona en el 5 y de Cádiz el 7 para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Bucos Aires el día 2, y de Montevideo, el 3.

LÍNEA DE BRASIL-PLATA

Servicio bimensual, saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo, para Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Rio Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

LÍNEA DE FERNANDO POO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anuncian oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento, muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expedien pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Sociedad Hullera Española

Barcelona

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLEN (ASTURIAS)

Consumido por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de M. E. N., Zamora y Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor. Marina de guerra y arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras empresas de navegación nacionales y extranjeras. Declaradas similares al Carbón por el Almirantazgo portugués.

Carbones de vapor.—Meando para fraguas.—Aglomerados.—Kock para usos metalúrgicos y domésticos.

Háganse los pedidos a la

Sociedad Hullera Española

Pelayo, 8, bis, Barcelona, o a sus agentes: en Maestrazgo, don Ramón Topete, Afonso XII, 18.—SANTANDER, señores de ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA. Gijón y Avilés, agentes de la "Sociedad Hullera Española"—Valencia, don Rafael Moral.

Para más informes y precios, dirigirse a las oficinas de la

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA.—BARCELONA

VIRGILIO CARRO

Isabel III, 4.

Contra la epidemia reinante Preservativo de la gripe Resfirol



Evita el contagio de todas las enfermedades cuyos gérmenes pululan en el aire. Cura rápidamente los molestios resfriados. Uso externo. En farmacias y droguerías, una peseta.

Depósito en Santander, Droguería de Sotomirio.—Plaza de la Libertad, 1.

Noticia

Por haber llegado a la vez dos vapores de patata superior, encarnada, vendido desde hoy a 3 pesetas arroba o 0'75 cuarto. Sacos de 100 kilos, 26 pesetas. Idem de 50 kilos, 13 pesetas.

PUERTA LA SIERRA 23

Almacén de patatas



Perdida

Perra foxterrier, siende por «Pati», blanca y con un collar con candado. Se graticará a quien la entregue en la tienda «La Fa-ma», de Lucio Benito, Arcillería, 2.

QUEVENNE

3.50 PTS.

ASMA

Bronquitis—Opresiones

Cura segura y radical con los cigarrillos ESPIC

Todas las tabacaleras de Madrid. Precio: 10 pesetas. Existe la firma «ESPIG» sobre cada cigarrillo.

SANTANDER-MADRID

Correos.—Salidas de Santander a las 16'27, para llegar a Madrid a las 8'40. Salida de Madrid a las 17'25, para llegar a Santander a las 8.

Mixtos.—Salida de Santander a las 7'23, para llegar a Madrid a las 6'40. Salida de Madrid a las 7'40, para llegar a Santander a las 18'40.

SANTANDER-BILBAO

Salidas de Santander a las 8,15 y 16'45, para llegar a Bilbao a las 12,16 y 20,47.

Salidas de Bilbao a las 7,40 y 16,50, para llegar a Santander a las 11,38 y 20,54.

SANTANDER-MARRON

Salidas de Santander a las 17,35, para llegar a Marrón a las 19,38.

Salidas de Marrón a las 7,20, para llegar a Santander a las 9,30.

SANTANDER-LIERGANESES

Salidas de Santander a las 8,55; 12,15; 14,55; y 19,45.

Salidas de Liérganes, a las 7,25; 11,20; 14,20 y 18,20.

SANTANDER-OREJO

Salida de Santander, a las 17,35, para llegar a Orejo, a las 8,55.

SANTANDER-ONTANEDA

Salidas de Santander a las 10 y a las 17,10, para llegar a Ontaneda a las 12,05 y 19,16.

Salidas de Ontaneda a las 7,26 y 13,50, para llegar a Santander a las 9,15 y 15,40.

FERROCARRIL CANTÁBRICO

Santander Oviedo.—Salidas: 8 y 12'15.—Llegadas: 15'58 y 19'48.

Santander Llanes.—Salida: 16'15.—Llegada: 19'55.

Santander Gijón.—Salidas: 19 y 19'58.—Llegadas: 20'48 y 21'44.

Santander Torrelavega (Jueves y domingos o días de mercado).—Salida: 7'20.—Llegada: 9'28.

Cabecizo Santander.—Salidas: 7'15 y 12'30.—Llegadas: 16'28 y 20,34.

Llanes Santander.—Salida: 7'55.—Llegada: 9'28.

Oviedo Santander.—Salidas: 9'30 y 12'20.—Llegadas: 15'58.

Torrelavega Santander (Jueves y domingos y días de mercado).—Salida: 12'20.—Llegada: 15'58.

SANTANDER-PEDRERA-SOMO

De Somo para Pedreña y Santander, a las 8 y a las 9.

De Santander para Pedreña y Somo, a las 8 y a las 9.

Instituto General y Técnico, calle de Santa Clara: de nuevo a una y de tres a seis.

Instrucción Pública, Magallanes. Secretaría, de nuevo a tres y media.

Estadística General, Santa Lucía, número 11, segundo.

Gobierno militar, Avenida de los Infantes don Carlos y doña Luisa: de nuevo a una.

Juzgado del Oeste: San Francisco, tercero.—Instancia e Inscripción, de diez a una. Municipal (secretaría), de diez a una. Audiencia pública, a las once de la mañana.—Registro civil, de diez a seis.

Juzgado del Oeste: San Francisco, tercero.—Instancia e Inscripción, de diez a una. Municipal (secretaría), de diez a una. Audiencia pública, a las once de la mañana.—Registro civil, de diez a seis.

Torrejón de Ardoz: Ayuntamiento, Plaza de la Constitución, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Reyes: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.

Alcalá de Henares: Ayuntamiento, Plaza Mayor, 1, tercero: de diez a una.